

Somos lo que hablamos

Por medio de sus investigaciones, el Instituto Caro y Cuervo busca conocer cómo hablan los colombianos y preservar las más de 60 lenguas vivas en el territorio nacional



Solo Sixto Muñoz, indígena tinigua de más de 90 años de edad residente en La Macarena, Meta, habla su lengua. Para evitar que esta sufra el destino del pamigua, su lengua hermana, que desapareció sin dejar suficientes rastros, el Ins-

tituto Caro y Cuervo emprendió el trabajo de documentarla y describirla. Liderado por la investigadora Katherine Bolaños, el esfuerzo consiste en recolectar material audiovisual de la lengua con la narrativa de Muñoz; producir transcripciones, traducciones e interpretaciones del material audiovisual recolectado y realizar el análisis lingüístico del tinigua, mediante anotaciones y análisis de su gramática.

Como con la desaparición de un idioma también desaparece la cultura, el proyecto de Bolaños se complementó con la investigación de Ricardo Palacio Hernández sobre la memoria histórica y la documentación de la cultura de los tinigua. Además de Sixto, Bolaños contó con la colaboración de su nieta Berenice de la etnia guayabero. Aunque ella dice no tener ninguna competencia en tinigua, *“ha participado activamente de este proyecto, y su ayuda ha sido de vital importancia para traducciones del guayabero al español. Berenice ha expresado querer participar en las traducciones y transcripciones de las grabaciones que hagamos con Sixto”*, explica Bolaños.

El rescate del tinigua es un ejemplo de la labor que realiza el Instituto Caro y Cuervo: preservar el patrimonio lingüístico del país, compuesto por el español hablado en Colombia, las 65 lenguas indígenas, las dos criollas (sanandresano y palenquero), la romaní y el lenguaje de señas.

El instituto nació hace 75 años cuando el ministro de Edu-

FOTO: CAMPESINA HILADORA DE LANA EN RÁQUIRA BOYACÁ- INSTITUTO CARO Y CUERVO

← Durante el trabajo del 'Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia' se tomaron 18.000 fotografías.

cación, Jorge Eliécer Gaitán, creó un ateneo con el propósito de culminar el *Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana* iniciado en el siglo XIX por Jose Rufino Cuervo y continuar las labores de la Expedición Botánica. “La creación del Caro y Cuervo fue un hecho inusual en el la región. Es muy raro que un país dedique fondos públicos para preservar el patrimonio lingüístico. De las dos funciones delegadas la segunda no peché”, dice Carmen Millán, directora del Instituto Caro y Cuervo.

Pocos años después, el instituto comenzó a trabajar en el *Atlas Lingüístico y Etnográfico de Colombia*, “una maravillosa expedición —explica Millán— que recorrió el territorio nacional durante 20 años, entre 1955 y 1975, y en la que se identificó la manera como los colombianos se apropian y hablan el español”.

A su vez, el instituto también comenzó sus investigaciones para conocer las lenguas indígenas

FOTO: ENTREVISTA PARA EL ALEEC - INSTITUTO CARO Y CUERVO



Es muy raro que un país dedique fondos públicos para preservar el patrimonio lingüístico

que se hablaban o hablaron en el país. Uno de los primeros productos en esta área fue el *Diccionario y Gramática Chibcha*, que se reconstruyó a partir de las gramáticas escritas por los misioneros para evangelizar a los muiscas. Con este rescate, los colombianos pueden volver a escribir y hablar en una lengua que prácticamente había desaparecido en el siglo XX. El instituto también ha realizado distintos trabajos para preservar lenguas indígenas como el *Diccionario de Sáliba*, una lengua que hoy tiene tan solo 300 hablantes activos.

En el campo de los estudios afrocolombianos el instituto, además de estudiar las lenguas criollas sanandresana y palenquera, investiga la manera como los afrocolombianos adoptan y transforman el español y cómo a través del lenguaje mantienen viva su cultura.

Preservar el patrimonio lingüístico del país implica preservar sus culturas, tradiciones orales y escritas, para lo cual el instituto tiene líneas de investigación en el español de Colombia, estudios fónicos, lenguas indígenas, criollas, romaní y de señas, lexicografía, literatura, el libro en Colombia, escritura creativa y enseñanza de español, entre otras.

Gracias a estas investigaciones los colombianos pueden saber, entre otras cosas, cómo y en qué regiones del país se usan las palabras mula, tuste, tusta, yegua o casco para referirse de manera humorística a la cabeza; o por qué los bogotanos pronuncian el español de una manera particular; o cómo las len-

guas afrocolombianas palpitan en la cultura y los alimentos de las plazas de mercado de Cali.

Estas investigaciones resultarían inútiles si durmieran el sueño de los justos en los anaqueles de una biblioteca. Por eso el instituto tiene una estrategia de divulgación que incluye, proyectos editoriales, seminarios, cátedras, diplomados, cursos y cinco maestrías en Lingüística, Literatura, Enseñanza del Español, Estudios Editoriales y Escritura Creativa.

A lo largo de 75 años, recorriendo el territorio nacional, revisando documentos antiguos, dictando clases o participando de talleres, los investigadores del Caro y Cuervo han trabajado por preservar el patrimonio lingüístico del país. Porque en la manera como hablan los colombianos, explica Millán, “se expresa la vida de sujetos que están insertos en un mundo. La lengua es la forma como los pueblos se organizan para decir las cosas y en esas formas de organizarse se crea la cultura que nos hace ser quienes somos”. +

↑
Para conocer cómo los colombianos hablan, los investigadores del instituto recorren constantemente el territorio nacional.

El Diccionario de Colombianismos

Es el resultado de la investigación de la línea en lexicografía, liderada por las investigadoras Nancy Roza y María Clara Henríquez. Aquí el lector podrá encontrar más de 8.000 definiciones dedicadas a las palabras cotidianas con las que los colombianos expresan sus ilusiones, temores, gustos y disgustos, enojos, alegrías y pasiones en las diferentes regiones del país. Si quiere aprender una carrandanga, catramanda, chorrera, jurgo, pilonada o un resto, necesita este diccionario.